



El Misterio del Sótano

by Samuel Aquino Fortes



La oscuridad en el sótano era profunda, pero la linterna del Sargento García reveló lo único que necesitaban: una mancha de sangre, fresca e inconfundible. El olor a humedad y a hierro inundaba el aire, creando una atmósfera tensa. El equipo de investigación se movía cautelosamente, sabiendo que cada detalle importaba.



De pronto, escucharon un ruido sordo que rompió el silencio. Un hombre corpulento emergió de las sombras, su rostro reflejaba sorpresa y algo más. El Sargento García se preparó para el interrogatorio, sabiendo que la verdad estaba a punto de ser desvelada.



El hombre, visiblemente nervioso, llevaba sus lentes rotos en el suelo, destrozados por el forcejeo o la caída. Todos quedaron asombrados por su imponente presencia. El ambiente se cargó de tensión mientras el Sargento García analizaba cada gesto.



Él intentó mentir, con una voz temblorosa: "No sé nada", dijo. Su mirada esquivaba la de los presentes. El Sargento García, con su instinto agudizado, no le dejó replicar más, sabiendo que la negación era la primera señal de culpabilidad.



El sargento, la mirada furiosa, empezó a estar loco de rabia ante su negación. Sus pensamientos eran obvios: la culpa era suya. La presión del equipo y la evidencia eran abrumadoras. El hombre empezó a ceder.



Al final, derrotado, el hombre tuvo que agradecer que el misterio había terminado. La verdad salió a la luz, revelando una serie de eventos que habían conducido a esa fatídica noche. El Sargento García, con una mezcla de alivio y satisfacción, cerró el caso.